

dan sólo 1 o 2 puntos hasta las que dan 6 y 8 puntos de ventaja, presentan como ganador en esta contienda histórica a Zeferino Torreblanca Galindo.

Este es el momento de tensar las fuerzas, pero a la vez de mantener la cabeza fría a fin de no caer en ninguna provocación. Este martes pasado en Taxco los priistas estuvieron provocando con su sonido, tratando de sabotear nuestro acto de cierre de campaña. Sólo la prudencia de los compañeros perredistas y del Frente Cívico Taxqueño, quienes se han propuesto por primera vez vestir de amarillo a Taxco, evitaron un altercado.

MISCELÁNEA. Complicidad criminal la de Héctor Astudillo Flores con su nueva versión del genocidio de Aguas Blancas. A diez años nos dice que “fue un accidente, una psicosis colectiva. Nadie la mando hacer. La policía estaba nerviosa, estaba desvelada, alguien disparó y dispararon todos” (*La Jornada*, 20 de enero). Siendo diputado local en 1995, avaló la masacre de Rubén Figueroa Alcocer... Aguas también con Ángel Aguirre Rivero, que quiere callar a la Radio Comunitaria de Xochistlahuaca. Este martes pasado estuvimos con Zeferino Torreblanca en Ixcateopan de Cuauhtémoc. Nos dimos tiempo para visitar los dos museos. El contenido bueno, pero están deteriorados. ZTG se comprometió a prestar atención para su restauración. Hay una interpretación que me gustó del significado de Cuauhtémoc: sol que desciende y águila que ataca. Hoy participaremos en el acto de los guerrerenses en Chicago. El sábado nos vemos en Chilpancingo y el domingo estaremos en Coahuayutla, acompañados por el incansable Martín Hernández. Bien por el artículo de Popoca sobre los errores en el presupuesto de egresos estatal.

El gobierno de José Francisco Ruiz Massieu*

Este 28 de septiembre se cumplió una década del asesinato de José Francisco Ruiz Massieu a manos del gatillero Daniel Aguilar Treviño. Por su parte, el autor intelectual del crimen, y ex cuñado, Raúl Salinas de Gortari, el hermano incómodo del sexenio salinista, sigue esperando en ganar el amparo que

* *El Sur*, viernes 17 de diciembre de 2004.

interpusieron sus abogados en marzo de este año, lo que le permitirá revertir la sentencia de 26 años y medio de prisión, de los cuales ya ha cumplido 9 años y medio.

A José Francisco Ruiz Massieu, gobernador de Guerrero de 1987 a 1993, le tocó el último tercio del gobierno de Miguel de la Madrid y la mayor parte de la gestión de su cuñado, Carlos Salinas de Gortari, gobierno con el cual hizo su debut y despedida. Su designación a la gubernatura fue un auténtico dedazo en la línea tecnócrata de designar a gobernadores que nunca antes habían tenido un puesto de representación popular. La oposición de izquierda se aglutinó en la Unidad Popular Guerrerense (UPG) y lanzó como candidato al doctor Pablo Sandoval Cruz.

Ruiz Massieu ni siquiera era señalado como precandidato en los corrillos del priismo guerrerense. Más bien se mencionaban como aspirantes a Miguel Osorio Marbán, Netzahualcóyotl de la Vega, Píndaro Urióstegui, al líder estatal de la CTM Filiberto Viguera Lázaro y al entonces secretario de Salud, Guillermo Soberón Acevedo.

Según el magnífico libro de Teresa Estrada Castañón, *Guerrero: sociedad, economía, política y cultura* (editado por la UNAM en 1994, justo en el año en que asesinaron a Ruiz Massieu, cuestión que motivó que su texto fuese ampliamente comentado por la prensa), el candidato priista “carecía de antecedentes electorales: antes de su designación como gobernador de Guerrero no había ejercido ningún cargo de elección popular. Su carrera como funcionario público transcurrió en la ciudad de México. Sus méritos eran primordialmente académicos y administrativos”.

En 1982, con el gobierno de Miguel de la Madrid, hubo un parteaguas en el grupo gobernante al ganar posiciones claves el equipo tecnócrata que impulsó a rajatabla una política económica neoliberal cuyos efectos aún padecemos. En Guerrero, Ruiz Massieu la tradujo al inicio de su sexenio en un “recogimiento (sic) del sector público” y anunció que bajo su mandato correspondería al sector privado el papel protagónico en el impulso de la economía guerrerense” (citado por Teresa Estrada, p. 142).

Por cierto, Miguel de la Madrid, en la entrevista que le dio a Jorge Castañeda en el libro *La herencia: arqueología de la sucesión presidencial en México*, revela que a raíz del asesinato de Luis Donald Colosio, Salinas de Gortari sondeó varias posibilidades de candidatos a suceder a Colosio.

“Salinas discutió con Ruiz Massieu la posibilidad de nominarlo, pero éste le advirtió de un obstáculo potencial debido a su nacimiento en Guatemala; se autoexcluyó de la contienda” (p. 506). Esta versión coincide con

su registro en Acapulco hasta que tenía 14 años de edad.

En un arranque de sinceridad, De la Madrid reconoce que en 1988 Guerrero fue el campeón de las irregularidades electorales en la línea de “cuadrar” las cifras arriba de 50% de votos para Salinas de Gortari, para lo cual había cuatro restricciones (p. 536): “No tocar las casillas perfectas, es decir de alta votación priista y no impugnadas; dejar intactas las cifras ya anunciadas por el propio PRI, sucias o limpias; no descuadrar todo, al estilo de José Francisco Ruiz Massieu en Guerrero, y finalmente no mover las cifras correspondientes a casillas donde efectivamente comparecieron todos los partidos.”

Hacia el PRD, Ruiz Massieu tuvo un odio enfermizo. En las elecciones del 3 de diciembre de 1989, el naciente PRD arrasó en una gran cantidad de municipios y distritos electorales, triunfos que le fueron escamoteados. Sin embargo, “la violencia con que el gobierno reprimió la protesta ciudadana desencadenó el conflicto poselectoral más prolongado y virulento de que se tenga memoria en Guerrero” (Carlos Payán Torres, “Elecciones en Guerrero 1986-1989”, tesis de maestría, UAG, 1990).

Ruiz Massieu hizo suyo el calificativo de Miguel Ángel Olguín, presidente estatal del PRI, quien caracterizaba al PRD dirigido en ese periodo por el doctor Rosalío Wences Reza, como “el partido de la violencia y de la sangre”, por la heroica resistencia que se desarrolló en todo el estado contra el fraude electoral. Por si fuera poco, en marzo de 1990 designó a Rubén Figueroa Alcocer como presidente estatal del PRI, a fin de endurecer su posición en las mesas de negociación postelectoral. Posteriormente lo premió como senador y candidato a gobernador, cuyo periodo no pudo terminar por la matanza de Aguas Blancas. En su último libro, *Cuestiones de derecho político* (México- España UNAM, 1993), Ruiz Massieu minimiza el terremoto político de 1988 y dice que sólo fue un “momento político”, a diferencia de la transición española (p. 181). Su arraigado autoritarismo, envuelto de análisis académico, le impidió tener claros los escenarios futuros en el país y en Guerrero. En el homenaje oficial en Chilpancingo que le rindieron hace tres días hubo menciones ridículas: “Tuvo una nueva forma de gobernar y hacer uso del poder para servir más rápido (sic) a la gente”; además se agregó que el gobernador René Juárez era un “fiel y sobresaliente discípulo y amigo”, en vez de plantear una “enérgica condena por el artero crimen”, como lo plantea la familia Ruiz Massieu (*El Sur*, 29 de septiembre).

El gobierno de Ruiz Massieu constituyó una gran decepción. Se pensaba que un académico traería nuevos estilos de gobernar y de combatir la falsa dualidad pobreza-represión, que fue el signo distintivo de los gobiernos

priistas. Sin embargo, el autoritarismo, una política económica neoliberal, así como la represión, fueron los signos distintivos de su gobierno. Su brillantez e inteligencia fueron usadas con fines perversos, y terminó siendo asesinado por las intrigas palaciegas de la familia Salinas de Gortari.

Otro Guerrero es posible*

Los temas fundamentales del debate de los tres candidatos a la gubernatura del estado de Guerrero programado para el 11 de enero de 2005, deben ser los relacionados con el rumbo futuro de nuestro estado a inicios del nuevo milenio, los cuales necesitan no sólo abatir los graves rezagos económicos y sociales, sino sobre todo definir un nuevo rumbo político.

Los negociadores de la Coalición Guerrero Será Mejor han actuado muy bien para no caer en las burdas provocaciones de Héctor Vicario en estos momentos en que se está pactando el formato y el temario del debate. Desafortunadamente, la dirección estatal del PAN ha ido a la cola de los priistas. En ninguna parte del mundo los candidatos participan en las negociaciones de los debates, sino que nombran a sus representantes, por lo que era desmesurado pedir la presencia de Zeferino Torreblanca en el Consejo Estatal Electoral.

La legislación electoral estatal de Guerrero es una de las más atrasadas del país y no ha sido homologada en un conjunto de temas al Cofipe, que sí tiene resueltos aspectos como el de los debates, los cuales debieran ser coordinados, organizados y financiados por el órgano electoral. Esta laguna jurídica se presta a que Vicario y compañía traten de dar golpes publicitarios y tratar de manipular los encuentros de los representantes de los candidatos.

El PRI ha formulado toda una guerra sucia para desprestigiar y dañar la imagen del candidato de la alianza Guerrero Será Mejor. Empezaron con el tema del lugar de nacimiento de Zeferino Torreblanca. Pretenden ignorar que la Constitución del estado de Guerrero señala claramente que tienen calidad de guerrerenses los nacidos en el territorio del estado; así como los que nazcan fuera de éste, pero de padre o madre guerrerenses, y más aún los ciudadanos mexicanos que tengan más de cinco años de residencia en el estado.

* *Excélsior*, sábado 11 de diciembre de 2004.